



Verdad y Anuncio de la Fe

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XI
Nº 21
26.02.2017

Evangelio del Domingo

¡ No os agobiéis por el mañana !

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt 6, 24-34).

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Nadie puede servir a dos señores. Porque despreciará a uno y querrá al otro; o, al contrario, se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.»

«Por eso os digo: no estéis agobiados por la vida pensando qué vais a comer, ni por vuestro cuerpo pensando con qué os vais a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo que el vestido? Mirad a los pájaros del cielo: ni siembran, no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No valéis vosotros más que ellos?»

«¿Quién de vosotros, a fuerza de agobiarse, podrá añadir una hora al tiempo de su vida?»

«¿Por qué os agobiáis por el vestido? Fijaos cómo crecen los lirios del campo: ni trabajan ni hilan. Y os digo que ni Salomón, en todo su fasto, estaba vestido como uno de ellos. Pues, si a la hierba, que hoy está en el campo y mañana se arroja al horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más por vosotros, gente de poca fe? No andéis agobiados pensando qué vais a comer, o qué vais a beber, o con qué os vais a vestir. Los paganos se afanan por esas cosas. Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso.»

«Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su afán».

Lecturas del domingo 8ª Semana del Tiempo Ordinario (26.02.2017)	
1ª Lectura:	Del libro de Isaías (Is 49, 14 - 15).
Salmo:	Del Salmo 61 (Sal 61, 2-3. 6-7. 8-9ab).
2ª Lectura:	De la 1ª Carta de San Pablo a los Corintios (1 Cor 4, 1 - 5).
Evangelio:	Del Evangelista san Mateo (Mt 6, 24 - 34).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhortación Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (31)

EL AMOR EN EL MATRIMONIO: PACIENCIA

La primera expresión utilizada es *macrothymeí*. La traducción no es simplemente que «todo lo soporta», porque esa idea está expresada al final del v. 7. El sentido se toma de la traducción griega del Antiguo Testamento, donde dice que Dios es «lento a la ira». Se muestra cuando la persona no se deja llevar por los impulsos y evita agredir. Es una cualidad del Dios de la Alianza que convoca a su imitación también dentro de la vida familiar. Los textos en los que Pablo usa este término se deben leer con el trasfondo del Libro de la Sabiduría; al mismo tiempo que se alaba la moderación de Dios para dar espacio al arrepentimiento, se insiste en su poder que se manifiesta cuando actúa con misericordia. La paciencia de Dios es ejercicio de la misericordia con el pecador y manifiesta el verdadero poder.

EL amor NO SOLO ES MAGIA Y FUEGOS ARTIFICIALES.

EL amor QUE DURA SE COMPONE DE PACIENCIA, LEALTAD, AMISTAD, RESPETO Y ACEPTACIÓN MUTUA.

Tener paciencia no es dejar que nos maltraten continuamente, o tolerar agresiones físicas, o permitir que nos traten como objetos. El problema es cuando exigimos que las relaciones sean celestiales o que las personas sean perfectas, o cuando nos colocamos en el centro y esperamos que sólo se cumpla la propia voluntad. Entonces todo nos impacienta, todo nos lleva a reaccionar con agresividad. Si no cultivamos la paciencia, siempre tendremos excusas para responder con ira, y finalmente nos convertiremos en personas que no saben convivir, antisociales, incapaces de postergar los impulsos, y la familia se volverá un campo de batalla. Por eso, la Palabra de Dios nos exhorta: «Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda la maldad». Esta paciencia se afianza cuando reconozco que el otro también tiene derecho a vivir en esta tierra junto a mí, así como es. No importa si es un estorbo para mí, si altera mis planes, si me molesta con su modo de ser o con sus ideas, si no es todo lo que yo esperaba. El amor tiene siempre un sentido de profunda compasión que lleva a aceptar al otro como parte de este mundo, también cuando actúa de un modo diferente a lo que yo desearía.

Encuentro con Jesús

Ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso. Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia; y todo esto se os dará por añadidura. Por tanto, no os agobiéis por el mañana, porque el mañana traerá su propio agobio. A cada día le basta su afán.

**Mirad las aves del cielo,
que no siembran, ni siegan,
ni recogen en graneros;
y vuestro Padre celestial
las alimenta.**

**¿No valéis vosotros
mucho más que ellas?**

Mateo 6:26



Jesús nos invita a ponernos en las manos de Dios, quien es tierno y compasivo para con todos, que mira por las necesidades de todas sus creaturas. Con la mente y el corazón puestos en la generosidad de Dios, lo realmente importante o prioritario entonces es buscar el Reino de Dios y su justicia. Ésa debe ser la preocupación fundamental del seguidor de Jesús. Es una llamada a ser como el mismo Dios es, misericordioso, tierno, compasivo, solidario, amante de los pobres y débiles, justo; por eso, es tarea de todos expresar al mundo, por medio del testimonio y la fraternidad, la ternura de nuestro Dios.

Santidad Laical

Ana María Tiagi, Patrona de las Madres de Familia (1/2)

« “Ensalzaré a los humildes y abatiré a los orgullosos” »

Tal vez no hubo en Roma, durante el siglo XIX, una mujer más notable que **Ana María Taigi**, la abnegada y trabajadora esposa de un criado y la madre ejemplar, que fue honrada con la particular estimación de tres sucesivos Pontífices y otros altos personajes de la Iglesia y el Estado que iban a su casa buscando su consejo y opinión en las cosas de Dios.



Ana María Gesualda Antonia Gianetti nació el 29 de mayo de 1769 en Siena (Italia), hija de Luigi Giannetti y Maria Masi, una familia acomodada que tenía una botica en Siena, pero sus padres perdieron toda su fortuna y se vieron obligados a ir a Roma para buscar una vida mejor. En la nueva residencia frecuentó la escuela de las religiosas Filipinas durante dos años. Desde muy temprana edad comenzó a trabajar en diversos oficios para ayudar económicamente a sus padres.

Ana María contrajo matrimonio el 7 de enero de 1789 con Domingo Taigi, un sirviente de la noble familia Chigi. Domingo era un hombre trabajador, serio y buen cristiano, según los preceptos del catolicismo, pero rudo y colérico, por lo que su esposa tuvo que sobrellevar una gran prueba de paciencia para soportar su carácter agrio y difícil. Tuvieron siete hijos, de los cuales, tres murieron a corta edad.

Fue una mujer muy piadosa y seguidora del Evangelio. Su marido diría de ella: “*Habla de Dios sin ser fastidiosa como lo son muchos devotos*”. Pero, aunque practicante y buena cristiana, en los años de su juventud disfrutaba vistiendo a la moda y asistiendo a fiestas y eventos sociales. Hasta que, un día, se encontró con el padre Angelo, quien habría de ser su confesor durante muchos años. Este clarividente sacerdote se dio cuenta, desde un principio, que estaba tratando con un alma elegida y ella, por su parte, siempre consideró el momento en que conoció al padre Angelo como la hora de su conversión.

Desde aquel día renunció a todas las vanidades del mundo y se contentó con vestir las ropas más sencillas. Su mayor consuelo y alegría los encontró en la oración, y en hacer de su casa un lugar donde, al tiempo que recibía a los pobres, se ocupaba de sus hijos y de su esposo, de acuerdo siempre con los principios de su religión. Dios tenía el primer puesto en su casa.

Seguirá (2/2) en la próxima Hoja Semanal.